

La Amalia, Agosto 6 de 1891.

Señor Gral. Sr. Marcelliano Vélez.  
Medellin



Mi querido compadre:

Esta carta no tiene otro objeto que el de saludarlo con mi cariño de siempre; pero para que no me quede tan mucho le diré algo de lo que hoy está en boca. Esto es, candidaturas. No se habla, ni se dice otra cosa aquí en la provincia de Marquetó, donde, apesar del guango de mentiras que hacen circular los Caristas, mentiras que los mandan de Bogotá y de Medellín bien adornados, siempre perderán en estos pueblos, con excepción de Riosucio. Tengo esperanza que aquí también se ganará, es posible, por que falta tiempo y mientras tanto se establecerá una cruzada, y abrirán los ojos los vecinos de ciertas fracciones á quienes tienen vendados con una tela de falsas. Hable de Riosucio.

En estos dias han andado por

aquí con un telegrama dirigido por los RR de la Prensa a Próspero Calvo, dando por terminado el debate electoral, por cuanto á que los Velistas se retiraban, y que, al retirarse, declinaban sobre los Caristas todos los males que vendrían sobre la Patria. Y agregan: "Estos son desahogos de los derrotados"

Calvo es un pobre diablo "sin méritos, sin plata, sin prestigio, sin representación y sin empuje" como decía Sr Santos Quintero, de Salamina.

Los Caristas no se puran en mendencias para lurgar mentiras á los cuatro vientos, y no se ponen ni colorados. Puro, no obstante, que la trineca de Bogotá con su ejército o guardia Colombiana, con su semillero de empleados, con sus correos de gabinete, y con su telégrafo y tesoro libres, lo van á comer verudito.

Que la fortuna le sopla siempre bien, son los deseos de su compadre y viejo amigo,

Rudesindo Espina